

MUJERES, CABALLOS, HOMBRES, TOROS, MEDALLAS, VOTOS, LICORES Y COMIDAS. LA OFERTA RECREATIVA DE LOS FESTEJOS POPULARES DE SAN JOSÉ DE FINES DEL SIGLO XX

Omar Hernández Cruz

RESUMEN

Este artículo analiza los Festejos Populares de San José como un campo en el que se producen, circulan y consumen diferentes especies de capital cultural, social, político, económico y simbólico. Se trabajan con mayor detalle las celebraciones de los últimos cinco años del siglo xx, las cuales han sido abordadas por medio de investigación documental en los archivos de la Municipalidad de San José y de la Contraloría General de la República; además se ha realizado investigación etnográfica en las actividades festivas de fin de año. Por estos medios se abordan los diferentes eventos y actores sociales y culturales que acuden a las fiestas, interpretando los intereses que se ponen en juego en la celebración en contraste con el supuesto sentido popular de la convocatoria.

PRESENTACIÓN

En el campo de la fiesta, los distintos actores sociales ponen en juego diferentes especies de capital –social, cultural, político, económico y simbólico–, a la vez que asumen diversas posiciones ante el capital que otros ponen en juego. Por tanto, en las festividades se producen, reproducen y circulan diferentes tipos de bienes simbólicos y prácticos propios del ámbito de lo económico, lo religioso, lo étnico, lo estético, lo político, etc.

En la organización de los Festejos Populares de San José, convocados cada fin y principio de año por la Municipalidad de este populoso cantón, tal parece que lo popular es entendido como un todo homogéneo que aspira a jugar siempre el mismo juego de la recreación y que espera los mismos mensajes y tipos de espectáculos. Así, año

con año se produce y reproduce un conjunto de eventos.

El esquema de la fiesta atiende a unos gustos que se dan por existentes y se piensa que existen una propensión más o menos intensa para consumir una oferta “recreativa” de una cierta modalidad estilística, coincidente con un estilo de vida. Los esquemas que rigen la oferta “recreativa” de las actividades de fin de año se amparan básicamente en la reiteración de lo tradicional, de lo que ha venido sucediendo y se trata de preservar tanto en la forma como en el contenido y hasta en el calendario de actividades.

Esta supuesta relación homóloga entre la oferta y la demanda, se ha resuelto históricamente por medio del siguiente conjunto de eventos: un concurso de belleza femenino denominado Tica Linda, en donde se elige a la Reina de los festejos; un desfile de

Carnaval y otro de caballistas o Tope, que recorren las principales calles de la ciudad; el desarrollo de concursos artísticos –principalmente de teatro, pintura y música–; competencias en ciertas ramas deportivas, así como las corridas de toros “a la tica”, llevadas a cabo en el redondel que se ubica en el Campo Ferial de Zapote, en donde además se instalan “chinamos” o puestos de venta de comidas y licores, juegos de azar y de habilidad, salones de baile y múltiples carruseles.

Toda esta actividad se organiza por medio de una Comisión de Festejos Populares que anualmente elige el Concejo Municipal de la ciudad a partir de los regidores que lo forman. Además se integra a la Comisión un representante del Hospicio de Huérfanos de San José. Como razón central de toda esta actividad festiva está la recolección de fondos que se destinarán por partes iguales a la Municipalidad de San José para atender sus “obras sociales” y al hospicio mencionado.

Para abordar el tema propuesto, se expone a continuación una rápida aproximación a los antecedentes históricos de las festividades, para pasar luego a la interpretación de algunos campos de conflicto que se han dado en torno a las fiestas de fin de año en San José¹.

El principal espacio de convocatoria popular festiva en pueblos y villas en la historia costarricense lo ha constituido el “turno” convocado desde la iglesia. Este evento servía para atender las necesidades eclesíásticas, tales como la edificación de templos, su acondicionamiento, su reparación después de episodios sísmicos, o para obtener fondos para comprar la imaginería, etc. Por ser una convocatoria motivada por intereses colectivos, pero dirigida hacia la recreación, en los festejos populares confluyen los intereses sacros y los profanos, los laicos y los religiosos, los cívicos y los políticos. Entonces, si bien a

los turnos se les puede atribuir un origen relacionado con el fomento de la participación popular en la edificación de templos y otras obras pías, también progresivamente fueron usados con el propósito de allegar fondos para atender necesidades cívicas como la edificación de escuelas, puentes o del financiamiento de otros servicios comunales. Esto hizo que tendencialmente fueran teniendo un valor cívico y en consecuencia un interés político, hasta el grado en que lo político substituyó lo religioso en algunos casos.

Según Patricia Fumero², entre 1850 y 1950 en San José, las programaciones de los festejos hacían juego a la distinción entre una élite acomodada y el común de lo popular. En un caso, la fiesta se hace por medio de bailes de gala, funciones teatrales en el Teatro Nacional y palcos preferenciales para las corridas de toros. En el otro caso, las expectativas populares se expresan en la elección de la reina obrera como reina oficial de los festejos, las retretas públicas, los juegos de pólvora y en el protagonismo masculino en las corridas de toros.

Para Fumero³, el espacio urbano y la convocatoria a la fiesta fue teniendo una progresiva intención legitimadora del poder político concentrado en la ciudad capital, a tal grado que las fiestas patronales de San José, dedicada al santo patrono de la ciudad, se cambian en su fecha y en su sentido. Pasan de ser una celebración del 19 de marzo –según el calendario eclesíástico– a realizarse el fin de diciembre y principios de enero y dejan de ser celebraciones locales para ser consideradas como fiestas nacionales.

ENTRE LA “MODERNIDAD” Y LA TRADICIÓN: LOS CAMBIOS DE FINES DE SIGLO XX

La única variante importante en el esquema de los festejos populares de finales de siglo XX no se da dentro del conjunto básico de actividades, más bien correspon-

1. Se excluye de este análisis al Carnaval, el cual es abordado en profundidad por Murillo, C. en el artículo “El carnaval de San José: ¿espejo o máscara de la cultura popular costarricense?”, incluido en este número.

2. Fumero, 1996: 17-30.

3. Fumero, *loc. cit.*

den al conflicto entre una corriente de intereses que promueven la innovación de este escenario festivo, con otra corriente que aspira a la recuperación de tradiciones festivas pasadas. Estas fuerzas dirimen sus conflictos de intereses fuera del ámbito de competencia de la Comisión de Festejos Populares, pues están protagonizadas por el Alcalde Municipal que promueve el Festival de la Luz y por folkloristas que intentan rescatar la Entrada de Todos los Santos y el Desfile de Carretas. En el primer caso se trata de un desfile de carrozas, bandas, patinadores, porristas y otros artistas organizado por la Municipalidad de San José desde 1996. Ubicado a mediados de diciembre, el desfile recorre las principales calles de la ciudad y acuden a verlo hasta 800 000 personas según estimaciones de la prensa y de los organizadores. A diferencia de los Festejos Populares, el evento es convocado por la Municipalidad desde la Alcaldía Municipal y tiene la forma de un desfile al estilo estadounidense, el cual se acompaña de compleja tecnología de luces y sonidos; la participación tiene parámetros estrictos en estilo y forma, a la vez que es rígida en el control del tiempo durante todo el recorrido. Por su parte, las empresas privadas, en tanto principales participantes en la modalidad de carrozas, aprovechan el espacio para ofertar sus productos y servicios, anticipándose así al esperado consumo abundante de las celebraciones de Navidad y Año Nuevo. De ahí que en la última edición de 1999 la Municipalidad costó apenas un 15% y el resto lo hicieron las firmas comerciales patrocinadoras. En su cobertura publicitaria el festival requiere de extensas y complejas campañas publicitarias en todos los medios y amplía cobertura televisiva durante el recorrido.

Con este evento fuera de la competencia de la Comisión Municipal que organiza los festejos populares y con una escenografía que se aproxima a la exhibición del carnaval que si está en el repertorio de los festejos populares, también se crea una especie de competencia entre instancias mu-

nicipales por brindar una oferta recreativa de fin de año, que atiende diferentes gustos y disposiciones. De esta competencia, sale ganancioso el capital comercial.

También en tres ocasiones desde 1997, en el mes de noviembre se ha venido realizando en la ciudad de San José el Desfile de Boyeros y Entrada de Todos los Santos. El evento lo ha venido promoviendo una periodista del canal televisivo estatal -Canal 13-, dedicada al rescate de tradiciones populares y organizaciones de agricultores y boyeros. En 1999, este desfile fue promocionado como el acto inaugural de los Festejos Populares y consiste en cientos de carrozas (500 en 1999) procedentes de distintas zonas del país que desfilan con yuntas de bueyes y son guiadas por boyeros(as) y sus familias, los cuales se acompañan por cimarronas, mascaradas e imágenes de los santos de los pueblos de origen. El evento corresponde a una tradición católica de principios de siglo que dejó de celebrarse y que ahora se intenta rescatar con el respaldo de la iglesia y de la Municipalidad de la ciudad.

Los boyeros, familiares, bueyes y carrozas que acuden al desfile desde lugares distantes, se sanean en el Parque Metropolitano de La Sabana desde el día anterior, para recuperar fuerzas para enfrentar las cuatro o cinco horas del recorrido por el Paseo Colón, la Avenida Segunda y por el Paseo de los Estudiantes, hasta llegar a Plaza González Víquez, al sur de ciudad.

LA REINA DE LOS FESTEJOS: ¿TICA, LINDA Y POPULAR?

En el mes de noviembre el trajinar administrativo rinde sus primeros frutos cuando arranca el concurso denominado Tica Linda. En este mes suele lanzarse la convocatoria al concurso, a mediados del mes se realiza la I eliminatoria, a final del mes la II eliminatoria y entre el 18 y el 23 diciembre se hace la elección y coronación de la Tica Linda, Reina de los Festejos Populares.

El reinado, que data de 1975⁴, es coordinado por una subcomisión instalada para este efecto, la cual tiene como meta designar a la soberana. Esta labor finalmente recae en un jurado que valora y selecciona a las candidatas que se han inscrito previamente. Para permitir un mayor conocimiento entre las partes, jurado y concursantes, realizan convivios previos a las eliminatorias.

Las presentaciones y los criterios han cambiado con el tiempo, así como las condiciones o calificaciones de los jurados que evalúan las concursantes. Como ilustración de estos cambios podemos citar cuando en 1987, haciendo eco a una corriente moralista y una crítica sobre la mujer como objeto, se eliminó el desfile en traje de baño en el concurso Tica Linda⁵; no obstante en los años siguientes y hasta final de siglo este tipo de participación se reinstaló. En fechas más recientes, en consonancia con la pauta que marcan las transmisiones de los concursos de belleza internacionales, se han introducido variantes como la elaboración de videos en sitios turísticos y producciones musicales para ser presentados en la eliminatoria final que es transmitida por televisión.

Curiosamente, el evento traduce unas disposiciones bastante arraigadas en esta y otras sociedades sobre la femineidad como objeto que puede ser juzgado en función de su belleza, mientras que en torno a lo masculino no se piensa igual.

A diferencia de otras actividades de los Festejos Populares que suelen ser de divulgación restringida, como es el caso de las actividades deportivas o artístico-culturales, en el concurso Tica Linda se da una vasta cobertura en los medios de comunicación, tanto durante la convocatoria como en la realización del mismo. A través de estos medios se promueve la participación de cierto tipo de mujeres

en este certamen. Al respecto se dice en los medios de comunicación:

"Tica Linda 1999-2000. Tu puedes ser la próxima. Requisitos: Si tienes entre 17 y 24 años, sos costarricense, soltera y residente en nuestro país, con una estatura superior de 1,67 metros, entonces ámate y vive una inolvidable experiencia en la cual podrás ganar premios millonarios entre ellos un automóvil último modelo"⁶.

Después de indicada la marca del carro y la agencia distribuidora, aparecen los logos de 32 empresas que patrocinan el certamen y además se indica la fecha de cierre de las inscripciones en el concurso. Entre los patrocinadores figuran tres estaciones de radio, tres televisoras asociadas, cinco tiendas de ropa, dos marcas de cosméticos, dos joyerías y dos empresas de turismo, entre otros. De esta forma el esquema del gusto femenino se traduce en la premiación por medio de productos que hacen eco del supuesto gusto femenino por la ropa, joyería, cosméticos, viajes, etc. Si se analizan los anuncios televisivos y los periodísticos se encuentra que apenas una tercera parte de la información corresponde a los datos básicos del concurso y el resto es información publicitaria de los patrocinadores. Como se puede interpretar de estos mensajes, el público meta de los mismos no necesariamente son las posibles concursantes, sino más bien el común de los consumidores que verán asociadas las marcas comerciales al glamour del evento.

En la convocatoria de noviembre de 1987 la primera eliminatoria dejó 25 semifinalistas y en la segunda quedaron 12 semifinalistas de las cuales se eligió la reina en un baile de selección y coronación de la reina⁷. En 1999 el proceso de selección inicial derivó en 10 finalistas con una edad promedio de 21 años, de las cuales cinco eran de San

4. Archivo de la Municipalidad de San José 32129, *Correspondencia* Comisión de Festejos Populares de San José 95-96.

5. Archivo de la Municipalidad de San José 4901, *Actas* de la Comisión de Festejos Populares de San José 87-88, f. 97.

6. *La República*, 1-9-1999:23B.

7. Archivo de la Municipalidad de San José N° 4901, *Actas* de la Comisión de Festejos Populares de San José 1987-1988, f. 103.

José y una por cada provincia restante, con excepción de Guanacaste. De estas finalistas, tres tienen estudios universitarios, tres estudios para-universitarios, dos estudian la secundaria, otra dejó de estudiar la secundaria y otra no estudia ni trabaja. Del conjunto únicamente dos trabajan, una en modelaje y la otra en turismo⁸.

El proceso de selección contempló ese año el juzgamiento en traje de baño, traje de noche y personalidad⁹. El jurado en el año 1999, estuvo compuesto por una ex Tica Linda, artistas del teatro y la televisión, publicistas y otros profesionales. El juego en el que se involucran los y las jueces resulta en seleccionar del común de la oferta, la candidata que más se aproxime a un incierto perfil de belleza y de capital cultural coincidente con las regulaciones del concurso y con la experiencia de los jueces.

En este tipo de concurso se pone en juego la presencia de una importante cuota de capital simbólico propio de sectores altos o medios-altos en donde podrían conjugar saber y apariencia¹⁰. Ambas condiciones imponen ciertos límites a la participación femenina popular en el certamen y hace dudar del supuesto carácter popular de los festejos, celebraciones de las cuales la mayoría de las concursantes ganadoras, hasta la fecha de iniciado el concurso, se mantenían alejadas.

En el caso de las potenciales aspirantes de los sectores étnico-populares, las costumbres y prácticas así como los constreñimientos de la vida cotidiana, han puesto límites para alcanzar el standard de belleza o las disposiciones, conocimientos e insumos asociados a él. Sin embargo participan de lleno en toda la trama que ofrecen los festejos de fin año y forman el grueso de las aspirantes potenciales al título de reina, que resultan descalificadas.

En el caso de las mujeres jóvenes de los sectores acomodados, la oferta recreativa de los festejos se encuentra fuera de sus preferencias y gustos, pero las atrae el capital simbólico y económico que se ofrece a las aspirantes vencedoras. En suma las que por experiencia de clase no suelen gustar de los festejos pueden participar y las que si gustan del evento encuentran vedada la posibilidad de participar en razón de sus limitaciones de capital simbólico y económico. Igualmente el perfil de belleza que excluye la diversidad étnico-cultural del país choca constantemente con la idea de conjuntos de mujeres que a raíz de las condiciones impuestas por el concurso, se sienten lindas pero no ticas, o ticas pero no lindas.

DEL ARTE AL ARTE POPULAR

En el marco de los festejos, bienes culturales como la música, la poesía y el teatro se traducen en medallas, trofeos, pergaminos y otros símbolos de reconocimiento, en el escenario de una serie de concursos que se realizan en San José. Estos son el campo de competencia de la Subcomisión de Actividades Artísticas y Culturales, que consiste en los certámenes Grano de Oro en las categorías de música, danza folklórica y teatro y concurso de pintura infantil. Estos eventos se realizan en los meses de noviembre y principios del mes de diciembre y en ellos se intenta, por una parte, promover la participación de grupos organizados en campos de la creación artística como la música, el teatro, el baile tradicional y el folklore musical y, por otra parte promover la creatividad plástica entre los niños.

En ocasiones¹¹ se han programado concursos de cimarronas, desfiles de payasos por barrios y además conciertos multitudinarios de música contemporánea popular, tales como presentaciones de grupos de música rock, de jazz, salsa, etc.

8. *La Nación*, 26-11-99:2, Viva

9. *La Nación*, 18-11-99: 8A.

10. McRobbie, Angela. More. "Nuevas sexualidades en la revistas para chicas y mujeres". En: Curran, James; Morley, David y Walkerdine, Valerie (Comp.) Barcelona: PAIDÓS, 1998:264.

11. Archivo de la Municipalidad de San José, 4901, *Actas de la Comisión de Festejos Populares de San José* 87-88, *acta* N° 18 del 28-10-1987.

En ocasiones cuando se ha pretendido ampliar la oferta del certamen teatral diversificándolo hacia los barrios, se han encontrado múltiples obstáculos de organización y de participación. Por ejemplo para 1986 el presidente de la Subcomisión de Actividades Artísticas y Culturales se queja del fracaso que resultó ser la contienda teatral en los distritos, mientras que indicaba que el concurso de música ha tenido una buena convocatoria en cantidad y calidad pues se habían inscrito 34 cantantes, "todos muy buenos"¹².

Por cierto que la formación teatral ha sido terreno de gestión del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes por medio de dependencias adscritas como el Taller Nacional de Teatro; no obstante esto, la gestión cultural del Ministerio se encuentra totalmente ausente del certamen teatral.

Al analizar la programación de varias comisiones de festejos, se encuentra que progresivamente las actividades multitudinarias han llenado la agenda de la subcomisión y agotado los recursos que tiene a su cargo. Estos conciertos gratuitos se dirigen, principalmente, hacia una posible demanda juvenil urbana. También entre las actividades artísticas y culturales ha estado en algunas ocasiones, cada vez menos, la organización de desfiles de payasos, así como la presentación de títeres en plazas y parques o vecindarios de la ciudad, estos se hacían acompañar por cimarronas contratadas por la subcomisión. Estos eventos han venido perdiendo vigencia; así por ejemplo en 1986 se decidió eliminar la programación de desfiles de mascaradas y los títeres que tradicionalmente había costado la subcomisión¹³.

La disminución del campo de circulación de los bienes culturales tradicionales, evidencia la mentalidad urbana de los organizadores que interpretan que la producción

artística a divulgar debe ir en consonancia con la complejización del espacio urbano y con los gustos de sus habitantes. Debe considerarse que la mascarada es un acto de participación y de recreación disfrutado tradicionalmente en circuitos de pueblo o de barrio relativamente restringidos y al calor de convocatorias casi siempre relacionadas con las celebraciones religiosas. En contraste, en el contexto actual las pertenencias se han diversificado, a los pueblos se los ha "comido" la ciudad y las convocatorias religiosas no tienen un referente de relaciones de barrio que les de unidad. En consecuencia se toma la decisión de eliminar títeres y mascaradas y se patrocinan conciertos de jazz y rock. En todo caso, el solo hecho de que las mascaradas fuesen un espectáculo comprado para hacer un recorrido sobre ciertas calles de ciertas barriadas, es un indicador de la escasa o nula participación de las barriadas en el acto recreativo, que se ofrece como un servicio pagado desde afuera.

COMPETENCIA, ESFUERZO, DESTREZA
Y MEDALLAS: LA PARTICIPACIÓN
DE LOS BARRIOS Y DE LOS GRUPOS
ORGANIZADOS EN TORNO AL DEPORTE

La Subcomisión de Actividades Deportivas concreta su tarea por medio de la organización de una serie de competencias que se realizan entre grupos organizados de diferentes barrios.

El tipo de capital hacia el que se dirige, así como por su cobertura podría suponerse que recogería una gran demanda y como consecuencia la participación de amplios sectores. Así, por ejemplo que la subcomisión ha programado torneos de ajedrez y campeonatos de fútbol, boxeo aficionado, natación, balón mano y atletismo, entre otros deportes. No obstante esta gama tan diversa de eventos, el valor que se le asigna a la subcomisión en el seno de la Comisión de Festejos Populares es muy restringido, tanto en el capital que puede conllevar para quien la preside, así como por el logro que se espera de las actividades que se convocan.

12. Archivo de la Municipalidad de San José 5563, *Actas* de la Comisión de Festejos Populares de San José 86-87, *Acta* 30 del 4-12-86, s.f.

13. Archivo de la Municipalidad de San José 5563, *Actas* de la Comisión de Festejos Populares de San José 86-87, *Acta* 23 del 30-10-1986, f.163.

La simbólica que se ha venido estructurando se muestra, por ejemplo, cuando se analizan la documentación de la Comisión de Festejos Populares de San José 1988-1989 y se encuentra que cuando se establecen contratos para la compra de trofeos en todas las categorías reconocidas por las subcomisiones, significativamente no aparece ningún contrato relativo a la compra de trofeos para la premiación de las competencias deportivas¹⁴. La razón para tal ausencia se debe a que desde aquellos años las competencias deportivas se han venido contratando con instituciones, organizaciones o empresas intermediarias que asumen enteramente las justas. Esta es una doble señal, por un lado referencia un espacio que la comisión central delega a organizaciones de ciertos tipos de deporte y de esta manera se legitiman, y por otra, también muestra como el campo de lo deportivo, la comisión lo ve como relativamente vacío del capital del reconocimiento, pues tempranamente se deja en manos de intermediarios.

Ejemplos de como las comisiones de festejos han venido delegando las competencias deportivas a las organizaciones de las distintas ramas deportivas se pueden encontrar en los contratos que suscriben en 1995 con la Asociación Costarricense de Billar para organizar 140 partidos durante los días 27 de noviembre al 9 de diciembre de aquel año, todo por un monto de 340 000 colones¹⁵. Igualmente en ese año la comisión suscribió, entre otros, un contrato con la Asociación Costarricense de Boxeo Aficionado por un monto de 400 000 colones para encargarse de la organización de las contiendas de ese deporte¹⁶.

Del conjunto de las competencias que se promueven desde esta subcomisión el

que más aglutina la demanda, es el Campeonato Interdistrital de Fútbol en varias subcategorías. Aquí la base social existente y la constante práctica organizada del deporte, sirven de vehículos para las competencias que se promueven desde los festejos.

En el caso de las competencias de natación, a diferencia de lo que sucede en escenarios como el tope, el carnaval o las corridas, los dedicados de las competencias de los que se tiene información, han sido personajes reconocidos de la rama deportiva, tales como las famosas medallistas olímpicas Sylvia y Claudia Pol. Igualmente en las competencias atléticas han figurado como dedicados personajes como Rafael Ángel Pérez y Ronald Lanzoni, maratonistas costarricenses reconocidos internacionalmente.

El prestigio de la dedicatoria en el atletismo y la natación, hace pensar en la legitimación de la subdisciplina deportiva y por ende de la organización que lo promueve, y no tanto en el uso del escenario deportivo para la legitimación política. La ausencia del político con aspiraciones electorales inmediatas como homenajeado en este tipo de justas, se explica en función del público mayoritario de estos eventos, una masa infantil o juvenil de no votantes, entre los cuales no hay cosecha política que recoger.

CABALLISTAS Y CABALLOS: EL JUEGO ENTRE EL ENCLASAMIENTO Y EL DESCLASAMIENTO

La Subcomisión de Tope convoca al denominado Tope Nacional para el día 26 de diciembre. Pero desde el día anterior a la fecha, se inician los preparativos pues algunos participantes que viajan desde regiones retiradas, arriban a la ciudad con anticipación y sestean en zonas públicas previstas para ello, como el Parque Metropolitano de La Sabana.

El desfile del Tope principalmente recoge un nutrido número de jinetes —la enorme mayoría hombres adultos, aunque no dejan de participar en obvia minoría, niños, niñas y mujeres adultas— y sus bestias. Además ocasionalmente ha participado un grupo de carretas o volantas. En 1999 la participación

14. Archivo de la Municipalidad de San José, 4849, Contrataciones de la Comisión de Festejos Populares de San José 88-89, facturas 727, 737, 735, 736, 734, 740, 719, 741.

15. Archivo de la Municipalidad de San José, 32111, Comisión de Festejos Populares 1995-1996, f. 3.

16. Archivo de la Municipalidad de San José, 22117, Comisión de Festejos Populares 1995-1996, f. 9.

llegó a 1 500 caballistas, en otras fechas como 1987, acudieron 703 caballistas y 20 carretas.

A lo largo del recorrido por las principales calles de la ciudad de San José se han desplegado dispositivos de seguridad, acordonado las calles para contener el abundante público que se emplaza desde muy temprano para garantizarse un buena posición para observar el desfile. También a lo largo de la vía se han dispuesto las tarimas del jurado, de las televisoras que transmiten en vivo el evento y de grupos musicales que contratan para amenizar sectores del recorrido. Ritmos de mariachis y música *tex-mex* prevalecen en las celebraciones de los últimos años del siglo XX, en otros años a mediados de la década de los ochenta por ejemplo, se contrataban mariachis, marimbas grandes y cimarronas. Por ejemplo en la contratación de la música para amenizar el tope en 1988 dice lo siguiente:

El contratista Claudio Calderón con experiencia de 11 años ofreciendo en los F.P. S.J. ofrece para amenizar el tope 3 cimarronas, 1 mariachi, 2 marimbas grandes (estilo guatemalteco) y 1 orquesta por un costo de 163 000 colones¹⁷.

Como puede verse, la constante en el acompañamiento musical en el Tope han sido los mariachis –algunos intérpretes de este tipo de música como el conocido Charro Sullivan, afirman haber amenizado más de 100 topes en San José y en otras localidades–. Otra constante, cada vez más evidente, lo constituye el alto consumo de bebidas alcohólicas que se da en el recorrido y posterior al mismo. Esta demanda la han sabido cosechar muy bien las industrias de cerveza y las distribuidores de licores –incluyendo en estas categorías al Estado por medio de la Fábrica Nacional de Licores– que definen estrategias de venta muy agresivas con distribución en el sitio. Además, los espectadores, tal y como sucede con el carnaval, establecen puestos de

observación sobre camiones y camionetas, abastecidas con hieleras cargadas de cerveza y una amplia gama de licores y comidas.

En ocasiones la realización del evento se ha coordinado con la Asociación Nacional de Criadores de Caballos y se ha intentado la organización del desfile por categorías de caballos, lo cual ha generado un obvio enclausamiento de caballos y jinetes.

Posteriormente al desfile, la Subcomisión de Tope suele organizar un convivio en donde se ofrece comidas y bebidas al copioso grupo de hombres, a las escasas mujeres que participan y las menos que llegan al cierre y a los pocos niños y niñas que desfilan.

En relación con este convivio, a partir del estudio de las contrataciones de la Comisión de Festejos Populares 1988-1989 se encuentra una negociación que se aprueba para atender y alimentar a los caballistas. El contrato dice, entre otros aspectos:

El día 26 de diciembre en el lote denominado "Los Colombari" a final de la autopista del Zapote, el contratista se compromete al finalizar el tope a entregar 6 000 gallos variados, 1 000 almuerzos y 1 000 refrescos, todo por un monto de 360 mil colones.

Así como en otros años, las empresas comerciales seducen a los miembros de las comisiones con tentadoras ofertas para cubrir estos gastos y lograr una cuota de venta de sus productos o de publicidad en los eventos patrocinados. Tal es el paquete ofrecido por una empresa fabricante de cerveza y de agua embotellada, la cual entre otros ofrecimientos para otras subcomisiones en 1995, se compromete a aportar lo siguiente a la Subcomisión de Tope: 15 cajas de cerveza para caballistas, 600 bocas para recepción de caballistas, 175 platos fuertes, 500 vasos, 5 marquetas de hielo y 40 cajas de cerveza, así como 7 marquetas y 500 vasos para atención de los ocupantes de las tarimas oficiales y de juzgamiento.

El Tope, que algunos periodistas han calificado recientemente como el evento

17. *Ibid.* f 149962E.

popular por excelencia, pero en realidad en la participación y en los criterios y en estrategia de la premiación, el evento se convierte en un escenario para la distinción. Por ejemplo en 1999, participan grupos ecuestres profesionales, uno de los cuales presenta un espectáculo que acostumbra vender a los turistas; curiosamente el dueño de este negocio resulta ser el dedicado del Tope 1999-2000. También participan grupos ecuestres con miembros de familias dedicadas a la actividad de la importación y reproducción de variedades de caballos españoles y árabes, tal y como es el caso de familias que por más de 100 años se han dedicado a estas empresas. En estos casos, tanto caballos y yeguas como sus jinetes, van lujosamente ataviados. La indumentaria del grupo revela el ejercicio de distinción para el que se utiliza. Así, en el Tope 1999-2000, se ve a un grupo ecuestre constituido por mujeres y hombres, las primeras llevan vestidos de vuelos verdes y amarillos, peinetas y mantillas a la usanza española y los hombres visten pantalones de color marrón, saco negro, botas negras y sombrero negro. Por su parte los valiosos caballos de raza lucen sus relucientes pieles, costosos jaeces con aplicaciones de plata y elaborados peinados en sus crines y colas.

Del otro lado de la moneda, en el Tope de ese año se encuentra, por ejemplo, la presencia de un jinete venido desde Sardinal de Carrillo de Guanacaste, cabalgando un caballo criollo de desgarbada estampa y con vestimenta sencilla de pantalones jeans, camiseta de algodón con un emblema comercial, zapatos tenis sin medias y un sombrero de lona. Igualmente de la misma región del país participa un sabanero vestido a la usanza del Guanacaste con cubrepantalón de cuero y albarda adornada con tiras de cuero.

Las representaciones ecuestres burguesas y las populares se cruzan en el escenario urbano del desfile de Tope, creando un ambiente de distinción-unificación que en otros de los eventos festivos no se encuentra. La

homogeneización forzada por el desfile, se intentó romper un año por medio de una organización estratificada del desfile por razas de caballos, lo cual suponía una obvia estratificación de los y las jinetes, no obstante al intentar ejecutar el acuerdo e iniciar el recorrido, los ímpetus de jinetes y bestias dieron al traste con la segregación.

Toda la mecánica de preparación hace eco en el Reglamento de Participación en el Tope que establece como criterio para la adjudicación de los premios, la armonía entre bestias, aperos y jinete, según raza¹⁸.

Otro rasgo importante del evento lo constituye, como se indicó al inicio, el hecho de que asistan caballistas de muy diversas regiones del país, esto a pesar del costo que supone trasladar el animal, los aperos y a los caballistas desde zonas muy distantes de la ciudad de San José. Los intentos por ampliar la cobertura del tope atrayendo participaciones de regiones típicamente ganaderas y caracterizadas por tradiciones culturales alrededor de la crianza y cuidado del ganado se constatan en el viaje que programara el Presidente de la Subcomisión de Tope 1988-1989 a Guanacaste para coordinar la participación de caballistas de esa región¹⁹.

Para el Tope 1987-1988 la participación principal la tienen, como era de esperar, los caballistas de San José con 53,72% de los inscritos. Le siguen los participantes de Alajuela con un 15,93%, los de Cartago con un 12,51% y los de Heredia con 8,39%. Otras provincias fuera del área metropolitana del país tienen participaciones más bajas, pero aún así tienen por lo menos una delegación. De tal forma que dentro del esquema de los Festejos Populares esta es una actividad que cuenta con una amplia participación inscrita.

18. Archivo de la Municipalidad de San José, 4870, Correspondencia Comisión de Festejos Populares de San José. 88-89.

19. Archivo de la Municipalidad de San José 4851, *Actas de la Comisión de Festejos Populares de San José 88-89, Acta 19, 29-10-88.*

LA MASCULINIDAD SE JUEGA EN LA PLAZA DE TOROS

La Plaza de Toros y el campo ferial han tenido diversas localizaciones en diferentes momentos de la historia de la capital, pues han estado al oeste y al noreste de la ciudad entre 1861 hasta 1911. Cuando se dan nuevos usos para estos espacios y se estratifica el territorio urbano, en el este se instalan los barrios de la burquesía cafetalera, se piensa en el sur de la ciudad. Así, en 1920 la Plaza de Toros se instala por primera vez en Plaza Víquez en medio de barriadas populares. En 1968 las instalaciones se trasladan al centro del cantón de Zapote al sureste de la capital, en medio de potreros y granjas, en donde posteriormente hay un gran desarrollo urbanístico y de instalación de servicios públicos. A tal grado se dan cambios en el uso de este espacio que el campo de ferias a finales de siglo XX se encuentra muy cercano del Registro Nacional, el Archivo Nacional, Correos y Telégrafos de Costa Rica y de la Casa Presidencial. La existencia de una reserva de terrenos públicos y municipales permitió la instalación de la plaza y posteriormente la llegada de un importante conglomerado de servicios públicos. Al edificarse el redondel, quedó como un icono de la recreación popular en un ambiente urbano de gran movimiento y gran concentración de servicios.

El redondel de la Plaza de Toros del Zapote se convierte anualmente en un escenario público para la exhibición del esquema tradicional de la masculinidad. El reto del hombre ante la bestia en las denominadas corridas de toros a la tica, ha consistido en un espectáculo de voluntarios que deciden arriesgarse en la plaza de toros, evadiendo en la mayoría de los casos o enfrentando y sorteando en la minoría, a un toro criollo de aproximadamente 400 kilos. En torno al toril se despliega una muchachada con amplio *curriculum* en las lides de preparar el toro para la salida, asistir a los montadores profesionales, estimular al toro para aumentar su furia con estímulos eléctricos y otros menesteres.

Afuera de la plaza de toros, los llamados toreros improvisados esperan hasta tres horas, ordenados en varias filas. Solo se les permite el ingreso al redondel luego de someterlos a un "cateo" y a una inspección física de su estado para determinar si cuenta con los requisitos para ser improvisados: portar cédula o documento en donde se establezca mayoría de edad, no oler o mostrarse afectado por el consumo de licor o drogas, no llevar faja para evitar que el toro los arrastre. Curiosamente los improvisados también tienen un cuadro de "improvisados profesionales" a los que por su edad y su reconocimiento público, se les permite hacer fila aparte de privilegio. Su experiencia está marcada en el cuerpo, tal y como es el caso de Victorino Delgado Soto, mejor conocido como Limón quien tiene en su trayectoria de 43 años de meterse en las corridas, seis corneadas, cuatro internamientos, cuatro días en coma, siete costillas y una clavícula fracturadas, un pulmón perforado y la vejiga reventada²⁰.

Algunos de los toreros improvisados adultos mayores o los improvisados con intenciones de profesionalización, recuerdan la antigua plaza de toros de Plaza Víquez, en donde había una pila con agua y palo encebado y el atractivo que tenía para ellos estos dos artificios de burladeros.

Luego de entrar al escenario los controles de la Fuerza Pública y de los encargados de la animación de las corridas continúan: no se les permite mantenerse en los burladeros o pegarse a las tablas.

En la arena, un colectivo atento y diverso en edades y condiciones físicas espera paciente la salida del toro y se inicia el espectáculo que depende del toro y de la habilidad de los improvisados. La trama suele ser intensa al inicio con la exaltación de la salida del toro y la sistemática persecución inicial de toreros, para terminar apagándose al cansarse el animal. En promedio el drama dura unos 13 minutos, después de lo cual se culmina con el ingreso de caballistas y con el retiro del animal.

20. *La Nación*, 29-12-2000: 8A.

La presencia en el redondel de toreros profesionales que asisten a los embestidos para librarlos del toro y la improvisada solidaridad del anónimo aviso de la presencia del toro, más la proximidad del animal o el salto por encima de la barrera para evadir la persecución, son parte de los eventos que provocan la gritería o abucheo del público.

Para las corridas de toros de 1999, según los datos de la Cruz Roja, institución que tiene un puesto fijo en el redondel, se atendieron 55 casos de lesionados en las corridas. Solo que esta cifra apenas si supera el saldo de 50 heridos provocados por el toro mecánico que instala una empresa fabricante de cervezas entre los chinamos en los alrededores de la plaza de toros²¹.

Los toros son de distintas razas y pesos, dependiendo de si la corrida se dedica a improvisado o a toreros profesionales. Esto se puede explorar en las contrataciones que suscribe la Comisión con el ganadero que suple parcial o totalmente el ganado. Este enclasmiento de los toros se puede identificar en el siguiente contrato suscrito con un empresario ganadero. El cartel de licitación para el ganado criollo dice así:

Cada día se "jugarán" 11 toros: 7 en la tarde y 4 en la noche todos los toros deberán tener suficiente bravura y estar en perfecto estado físico, no ser de cachos pronunciados o en su defecto deben ser cortados; peso mínimo 450Kg. y edad mínima de 3 años.

Se debe disponer de 4 toros de reposición para las corridas diurnas y 2 toros para las nocturnas.

Por su parte, el cartel de licitación para toros de lidia, reza:

Habrán 4 corridas con toros de lidia y en cada una se jugarán 3 toros puros de casta con peso mínimo de 350Kg.

El contratista subcontrata a los toreros: 3 extranjeros y 4 costarricenses; estos últimos deberán participar necesariamente en cada una de las corridas.

Si los toros no reúnen las condiciones a juicio del Presidente de la corrida el contratista debe pagar una multa.

El toro que es lidiado en una corrida no puede ser presentado en otra so pena de multa²².

Mientras que el empresario corre el riesgo de ser penalizado por el comportamiento manso de un animal, los toreros apenas si son compensados por sus "faenas" ante animales que deben demostrar su bravura. Así, en el redondel, el capital que se juega no solo implica el riesgo de la vida, sino que también se pone en juego ante qué tipo de animal se pierde. Por eso, la hazaña del torero improvisado suele premiarse cuando éste se desplaza por entre los palcos recogiendo entre el público dinero, pasando así de héroe a mendigo. El torero profesional no puede poner en evidencia sus necesidades, a pesar de que eventualmente las tenga, y debe contentarse con el aplauso del público y el pago contratado de antemano.

En la historia de los festejos, desde que se presentan abiertas al mercado mundial del entretenimiento, se han visto complementadas por la presencia de toreros extranjeros que acuden desde México, principalmente, por medio de contratos, en la mayoría de los casos, suscritos entre los ganaderos a cargo de los toros y mercaderes de artistas, toreros, etc.

21. Archivo de la Municipalidad de San José 4851, *Actas de la Comisión de Festejos Populares de San José* 88-89, *Acta* Nº 6, s.f.

21. *La Nación*, 5-1-2000: 8A.

La presencia de los toreros profesionales extranjeros ha creado una corriente de opinión entre los toreros locales, los cuales se sienten desplazados y opacados por la fama de aquellos. Dado que en el país no hay un escuela de toreros, los así llamados se han venido haciendo de tal calificativo principalmente a partir del contacto diario con los animales, al estar en la nómina de los ganaderos y por ser además, asiduos participantes de las corridas en cualquier región del país.

También hay que destacar que los toreros profesionales requieren de toros de lidia, mientras que en el llamado "toreo a la tica" un toro o una vaquilla cualquiera puede hacer un buen espectáculo mientras se mantenga corriendo en el redondel.

El juego y la lucha de intereses que se da por las corridas entre los toreros nacionales y los extranjeros se puede leer en la siguiente solicitud hecha por un torero nacional ante la Comisión de Festejos Populares de San José 1986-1987:

Quisiera que Uds. señores, intercedan por mí para poder torear este año en el Zapote, ya que en dos años anteriores por discrepancias que he tenido con personas allegadas a este evento, han eludido mi oferta para torear, anunciando así a otros muchachos que todavía no están listos para actuar en esta gran Plaza del Zapote, la cual es merecedora de respeto y responsabilidad, pues en estos festejos asisten muchos aficionados que saben de toros y merecen lo mejor.

En el año 1984 en dichos festejos esta anunciado mi nombre en el cartel de toreros, cuando llegó el día de mi presentación, cual fue mi sorpresa, que en el mismo redondel por orden de un mexicano que venía con los novilleros aztecas, dieron mi toro a otro torero extranjero y desde luego me quedé sin torear.

Estoy sumamente resentido con lo antes dicho, puesto que yo he toreado con figuras de México, tales como Fa-

bián Ruiz, Armando Mora, El Cordobes Mexicano, los hermanos Acosta, etc. o sea que tengo un record en mi vida de torero²³.

El vínculo circunstancial que se establece al torear con un torero reconocido en su país de origen o internacionalmente es suficiente para agregar al curriculum, de alguien que vio frustrada su aspiración de torear por la predominancia de los toreros mexicanos y sus séquito.

Otras cartas de otros años también revelan este campo de conflicto de intereses entre los toreros nacionales y los extranjeros. Estas competencias también se dan en relación con el tipo y características del toro que les toca sortear y con respecto al día y hora en que se les programa su faena. De ahí que los días y horarios de mayor audiencia están en la programación de los toreros extranjeros y los de menor público son de los nacionales.

Las contrataciones necesarias para la progresiva participación de toreros profesionales ha hecho que la espontaneidad del evento se vaya reduciendo en favor de una mayor estructuración del evento. Esto ha hecho que ganaderos, representantes de toreros y de la Comisión de Festejos Populares de San José deban negociar todo el detalle del evento hasta dejarlo fijo en una programación detallada de cada corrida. Esta fuerza de la estructuración dada a raíz de la comercialización de la participación torera, solo se rompe por inclusión en todos los horarios de la espontaneidad de los toreros improvisados.

Otro campo que se abre en el ambiente de la plaza y sus inmediaciones lo constituye un complejo mercado laboral para cumplir con la tareas administrativas y de servicio en la plaza. Este mercado lo han capturado principalmente trabajadores municipales de distintos estamentos del ayuntamiento que pasan a formar parte de la nómina de la

23. Archivo de la Municipalidad de San José 5555, *Correspondencia* Comisión de Festejos Populares de San José 1986-87, 2 agosto de 1986.

Comisión de Festejos Populares de San José. Así, por ejemplo en las fiestas de 1987-1988 en esta condición se contrataron 125 personas. En la planilla se encuentran funcionarios profesionales, técnicos, secretarías, y personal menos calificado como barrenderos, peones, etc. Este mercado laboral se ha venido contrayendo en los últimos años cuando la comisión ha decidido contratar a empresas para atender servicios como limpieza, etc. Curiosamente la figura de contratación calza con un clima general dirigido hacia la liberalización de los mercados y también con la mayor rigidez en el cumplimiento de la normativa que impide que funcionarios municipales reciban múltiples salarios atendiendo funciones de los festejos.

También el funcionamiento del redondel y las corridas ha sido un espacio para que diferentes sectores dirijan hacia ese escenario proyectos de micro empresas, principalmente en campo de la producción de alimentos. Esta oferta alimenticia atiende la demanda de los asistentes que acuden en grupos familiares medianos, principalmente, y deben permanecer en el lugar un promedio de 3 horas. En vista de lo prolongado de la permanencia y de la presencia de niños, el consumo alimenticio se incrementa. Esto lo han sabido aprovechar chinameros que tienen sus instalaciones fuera del redondel y que firman subcontratos con la Comisión Central para llevar sus productos para ser vendidos entre el público de la plaza. Así se establece una especie de interdependencia entre el redondel con la plaza ferial, la cual con mucha regularidad es visitada por los grupos familiares después de las corridas de toros.

Este es el caso de la oferta reiterada anualmente de mujeres y hombres para que se les permita vender sus productos durante las corridas. Entre las solicitudes se encuentra el caso de una mujer adulta que ofrece vender "su delicioso patí", el cual ha vendido dentro del redondel por más de 11 años. Bueno, pero se debe decir que en los últimos años del siglo XX la oferta de alimentos ha cambiado de rumbo. En estas fechas se pueden conseguir alimentos industrializados o

semindustrializados como pizza, hamburguesas, etc. así como bebidas industriales, helados, cerveza y jugos empaquetados. En pequeña escala se puede oír la oferta del vendedor de patí con acento afrocaribeño o de vigorón con acento nicaragüense, pero prevalecen las marcas y los empaquetados más que las comidas tradicionales. Igualmente ninguna bebida de tipo tradicional tiene presencia en el tablado, lo que prevalece son las bebidas industriales que solo se diferenciarán entre un año y otro debido a la efectividad de las negociaciones que hayan logrado finalizar ciertos empresarios con la Comisión.

Al respecto se puede mencionar una negociación con la Cervecería Costa Rica. En este caso la empresa ofrece para el palco municipal en las corridas de toros lo siguiente: 150 cajas de cerveza, 3 000 vaso plásticos, 36 marquetas de hielo y 500 000 colones en efectivo. A cambio la empresa pide: venta de publicidad en el redondel -12 banderolas en el exterior, 2 vallas en la parte superior del puesto de Cruz Roja, 1 rótulo en el portón del toril y los capotes a usar en todas la corridas exhibirán la marca Pilsen-. Además solicita que los animadores mencionen el patrocinio de la cervecería. También la Comisión de Festejos Populares de San José otorga a la Cervecería Costa Rica el derecho de exhibir el día lunes primero de enero en la corrida de las 3 p.m. a todos los toreros improvisados con camisetas de alguna marca de Cervecería Costa Rica, derecho de comercializar otros productos y, como esto no fuera poco, la cervecería velará por la exclusividad de sus marcas²⁴.

En esta relación contractual se pone en evidencia, una vez más como la estrategia comercial que seduce y engolosina a los funcionarios, es la que resulta. Todo esto con el fin de que el águila -emblema de una cerveza-, sea la protagonista en cada una de las transmisiones televisivas que se realicen con

24. Archivo de la Municipalidad de San José 32128, *Contratos* Comisión de Festejos Populares de San José 95-96, s.f.

respecto a los toreros o a los toros y además que los distintivos publicitarios sean una constante para el público de la plaza. La oferta de 150 cajas de cerveza para el palco municipal se explica en razón de la costumbre de los altos funcionarios municipales y políticos, de llevar a ese escenario de privilegio a un concurrido séquito de clientes políticos y amigos.

En el año 1995-96 es tan absolutista la campaña que quedan prohibidas otras bebidas en el redondel y además los toreros que resulten heridos, en caso de estar conscientes lo último que verán antes de recibir atención médica, será el águila de Imperial ya que este logotipo cubre la entrada de la enfermería. Igualmente el toro ya no tendrá una motivación por lo rojo, si el capote no contiene en el centro el águila.

La pólvora está presente en la mayor parte de los eventos de los festejos, no obstante esto es en el redondel donde se convierte en un espectáculo principal a la par de los toros. Por su parte, los fabricantes de pólvora que participan en las licitaciones o contratos para las fiestas son un grupo relativamente restringido que guarda un oficio por tradición familiar. Así, en la oferta de suministros de Fuegos Pirotécnicos en carta del 10-8-95, Dagoberto Calvo de Quircot de San Nicolás de Cartago, señala que ese año celebra 100 años de tradición familiar en el campo pirotécnico y dice:

Soy el único con una trayectoria en el campo de la pirotécnica de 100 años en donde primero mi abuelo paterno Demetrio Calvo Olivares inició la trayectoria familiar que fue secundada por mi señor padre Custodio Calvo Barquero, quién es pionero de la modernización de los Fuegos Artificiales en el campo espectacular en todo Centro América.

En 47 ocasiones hemos tenido la satisfacción de servirle a los Festejos Populares de San José y a todos los eventos de importancia nacional y de Centro América.

Se utilizarán las técnicas más modernas y se podrán apreciar piezas y efectos de gran colorido y belleza. Por un lapso de 60 minutos el sistema de encendido electrónico será utilizado en las 8 presentaciones ya que este sistema es creación nuestra.

En este texto se aboga por la tradición como valor para que le sea concedido el contrato, y además se aclara que la empresa familiar ha hecho innovaciones en el equipamiento técnico para las exhibiciones. La constante convergencia entre tradición y modernidad que se presenta en la carta del polvorero, es también una regla fija en el panorama de los Festejos Populares de San José.

El campo ferial consiste en una zona plana y asfaltada que se ha subdividido proporcionalmente en áreas de chinamos, áreas de paso y vías de acceso, servicios, seguridad, Cruz Roja, etc. Además regularmente se reserva una importante superficie para la instalación de juegos mecánicos. A finales del siglo XX, cada vez con más peso y determinación las instalaciones del redondel y de los chinamos son sometidas a supervisión técnica para garantizar la estabilidad de la estructura, la adecuada disposición de basuras y aguas, así como de medidas sanitarias muy fuertes para evitar epidemias y contaminación. En 1999 y en el año 2000 esta supervisión ha puesto en jaque la apertura de todo el complejo, pues se alega que la comisión no cumple con las medidas recomendadas. Igualmente cuando las corridas se autorizan todas las instalaciones de los chinamos, especialmente los expendios de comida experimentan una supervisión cotidiana de técnicos en saneamiento que vela por el cumplimiento de las disposiciones sanitarias, llegando hasta a decomisar mercadería y cerrar locales. Igualmente la policía vela por el cumplimiento de las regulaciones municipales y el pago de las patentes y de los permisos sanitarios, etc.

Dentro de este complejo operativo de control, en el campo de ferias, la zona de chinamos es la que más diversidad ofrece

pues incluye ventas de comida, cantinas o expendios de licores, instalaciones para bailar, para jugar y para casas de sustos. Entre las ventas de comidas destacan las conocidas como chinas como el "chop suey", arroz cantonés, tacos chinos, etc. También entre los bienes para comer se pueden encontrar muestras de las tradiciones culinarias centroamericanas de El Salvador y Nicaragua que se hacen visibles a partir de las ventas de "pupusas" y de vigorón. Además entre las zonas de comida se ofrecen todos los bienes alimenticios, la industria transnacional de los alimentos y de poderosos emporios locales, los cuales se distinguen por el uso de instalaciones móviles, publicidad, equipo, personal, etc. También se encuentran chinamos dedicados a la preparación y venta de maní garapiñado, manzanas escarchadas, churros, tacos, etc.

Entre los lugares que programan música y se puede bailar se ha dado el caso de instalaciones de afrocaribeños que programan música afín a esta tradición cultural. En las zonas de cantinas y baile, también existe la tradición de una zona "lésbico-gay" en donde se da cierta tolerancia para reuniones y comportamientos homosexuales.

Por otra parte, existen además en el campo ferial locales dedicados a juegos de azar y a "casas de sustos" como el niño con dos cabezas y "La Horrorsa" -mujer que se transforma en bestia-, etc., ejemplos de teatro popular.

Los oferentes de estos servicios constituyen un conglomerado diverso de comerciantes, empresarios, micro-empresarios y artesanos. Entre el personal de estos negocios e inclusive entre los propietarios de algunos de estos servicios, se encuentra un nutrido grupo de gente que recorren el país de pueblo en pueblo con sus instalaciones y servicios y que se autodenominan "fiesteros". Estos servicios, especialmente los de pequeños y medianos propietarios, se van adecuando al entorno y a las condiciones que ofrecen distintos escenarios festivos en las regiones del país.

Para la mayoría, participar de los festejos de San José supone una fuerte inversión y gran tensión al participar del remate público

de los chinamos. La lógica del remate y la búsqueda de la ventaja empresarial hace que se compita fieramente por los puestos más cercanos a las entradas y salidas del redondel y por las zonas aledañas a los carruseles. Para adquirir los derechos de los puestos preferentes se pueden identificar alianzas, extorsión solapada, negociaciones encubiertas entre grupos, etc. Esta lucha se resuelve siempre elevando el precio hasta 10 u 11 veces sobre la base, lo que deja fuera de la contienda a pequeños y medianos chinameros.

REFLEXIÓN FINAL

Las cualidades y el tipo de eventos que se ofrecen a un público diverso en los Festejos Populares de San José, están cimentadas en una idea del gusto de los sectores populares. No obstante, es menester considerar que este público y sus gustos han ido cambiando con el paso del tiempo, de forma tal que, en el origen de las fiestas éstos eran de arraigo principalmente rural y que, con el paso del tiempo, bajo el influjo de las corrientes de la modernización y la industrialización, los sectores sociales a los cuales se les puede atribuir el calificativo de popular y sus gustos han cambiado, se han sectorializado, se han desagregado, se han creado otros nichos de origen que dan pie a otras experiencias. En suma, lo popular se ha venido reelaborando en la diversidad, de ahí que no se pueda pensar en lo popular remitiéndose a un colectivo homogéneo con conocimientos, disposiciones y prácticas iguales, sino más bien heterogéneas.

Pero en la oferta de actividades de los festejos de San José ¿dónde quedó la recreación? ¿O será que estamos ante la emergencia de un nuevo tipo de recreación? El disfrute y el gusto por la compañía, lo que quiero y debo comer, el tipo de mujer que debe gustar, la cabalgadura que se debe montar, cuánto se participa del baile que antaño era colectivo y ahora es un colectivo para ver, son parte de las disposiciones y prácticas que se han reelaborado en las fiestas populares de San José.

Pareciera que se pasó de una idea bastante clara en el sentido común de que para divertirse hay que participar, a la sobreelaboración de que para disfrutar hay que comprar.

Los festejos fueron un campo social de participación; ahora son un bien que se vende, pero para comprarlos se debe saber cuánto se tiene para determinar cuánto se compra. En esta lógica contundente de la oferta y la demanda, al intentar ajustar los festejos a la demanda, se genera un desequilibrio en la oferta de los festejos populares. Ese desequilibrio ha provocado, en el caso de las actividades artístico culturales, un límite para la participación de barrios, pueblos y grupos organizados que están identificados con lo que los identifica: su arte, su expresión musical y dancística, su plástica y sus nuevos sentidos de pertenencia. ¿De qué vale un premio si lo que se hace es lo que gusta? El eje de la competencia diluye lo positivo de la participación que es el intercambio.

En las competencias artísticas y culturales en la ciudad de San José se ha diluido el sentido de pertenencia al barrio, no porque estos sentidos de pertenencia no existan, sino más bien porque la organización cultural barrial está debilitada o no tiene en su agenda mostrar sus logros en el escenario de la ciudad.

En el caso de las actividades deportivas, las ya tradicionales luchas cuasi tribales entre pueblos que se dirimían en el campo deportivo ya no tienen presencia en las fiestas de fin de año. Al contrario, se encuentra que las comisiones de festejos y los políticos de turno en ellas, han venido delegando a organizaciones de cada rama deportiva la celebración y premiación de las competencias, quedando establecido así que los políticos no encuentran ahí terreno fértil para sus aspiraciones. Es decir cuando se deja la organización de los eventos a los grupos de interés en cada rama, la legitimación se vuelve endógena a éstas y el sitio de honor lo tiene la heroína o el héroe de las mismas. En este caso la ausencia de los *mass media* en la cobertura de los campeonatos, por lo segmentado de la competencia, por las característi-

cas de los competidores, así como por el hecho de que lo que se hace no puede competir con los productos de las industrias televisivas o con los productos de las industrias nacionales del deporte. Esto permitió que surgiera un fuero interno que se apropió del espacio y lo usó en su propio beneficio. Las competencias de barrios se volvieron competencias de competidores y la lucha por la imagen del barrio se volvió la lucha por la imagen de un campo deportivo y esta lucha se dio en el espacio indeterminado de la ciudad y no el territorio identitario de la cancha local. Por eso no hay público, pues el público no compete y por eso no hay políticos, porque no hay concurso popular.

Con el Desfile de Boyeros y Entrada de Todos los Santos, así como con el Festival de la Luz, la ciudad se vuelve un campo de fuerzas. Este campo queda marcado por las corrientes de intereses comerciales que intentan aproximar el espectáculo al gusto del comprador y de aquellos intereses que intentan rescatar una tradición festiva basada en la participación.

Culturas populares y cultura de masas recorren las calles de la ciudad capital. El público transita entre ambas representaciones y negocia sus adhesiones disfrutando el *parade* con gusto popular o apropiándose de lo popular representado por carretas y santos que recorren la ciudad.

Por su parte, en los chinamos y graderías de la plaza de toros, se encuentra una perseverancia de lo popular, tratando de ventilar rasgos de su identidad culinaria en franca competencia con las industrias alimenticias y con la lógica sanitaria. Las dos últimas corrientes de intereses parecen que van saliendo victoriosas en una contienda desigual.

También en la arena de la plaza, el heterogéneo masculino se mete para tomar el riesgo por los cuernos y exponer su masculinidad en un escenario público por excelencia. En contraste con el esquema de femineidad de la Tica Linda, el escenario de lo masculino se vuelve costoso; pero una fractura de cráneo, una perforación de riñón, puede doler tanto como no poder inscribirse

o no poder pasar de la primera eliminatoria por ser gordita o medir menos de un 1 metro con 67 centímetros. Se puede pensar que se busca un perfil de belleza corporal y de personalidad coincidente con el esquema de disposiciones, conocimientos y prácticas de sectores de mujeres que han tenido posibilidades de acceso a servicios educativos de nivel superior, que tienen una experiencia de vida y de entrenamiento en los menesteres de reproducción, perfeccionamiento y exaltación de la belleza y acceso a espacios de interacción que las entrene en la reglas del "buen" saber, hablar, moverse, mostrarse, etc. El capital asociado a la belleza encarna el estereotipo de la feminidad objeto, inalcanzable e irreal.

El complejo y diverso conjunto de prácticas que se despliegan en el universo festivo de fin de año en San José, contribuyen a la configuración de la identidad de los y las ciudadanos(as) de la ciudad, pues ocupan un espacio en la red de relaciones que se establecen en el entorno, reelaborando y actualizando sentidos del gusto y del disfrute. Son prácticas culturales, en tanto conjunto más o menos coherente surgido en primera instancia de la vida en el pueblo, para pasar luego a formar parte de la vida en la ciudad. De ahí que el espacio urbano se constituya en el principal soporte de los eventos, aunque estos sean herederos de un pasado rural, como sería el caso de la cabalgata por el centro de la ciudad o la existencia de un tablado a escasos metros de la Casa Presidencial, el Registro Público o el Archivo Nacional.

Cabe preguntarse por qué la política cultural queda fuera del campo de la fiesta y por qué el estado es incapaz de evitar que los bienes y las búsquedas culturales se reduzcan a mercancías. Al respecto, también vale preguntarse ¿cuál es el espacio para el capital simbólico de los sectores tradicionales? Y ¿qué capacidad tienen estos sectores para negociar y reivindicar entrar al drama urbano de la fiesta con legitimidad?

Sobre el futuro de los Festejos Populares de San José, puede vislumbrarse como un camino alternativo aquel que, en vez de abrir el

telón de la competencia, logre crear el escenario para la comunicación de experiencias. Pero las preguntas son: ¿quiénes están llamados a subir a este escenario? y ¿sobre qué identidades se sustenta la representación en este escenario? Las respuestas pueden ser muchas y tan diversas como sus experiencias culturales se los permita. Porque, a final de cuentas ¿con qué abastecemos el Hospicio si continuamos huérfanos de identidad?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS Y REVISTAS

- Bourdieu, Pierre. *El sentido práctico*. España: Taurus Ediciones, 1991:95.
- Castillo, Antonio. *Tiempo trabajo y fiesta. Espectáculos y diversiones públicas o la diversidad del drama popular costarricense durante los años 1890 a 1990*. San José: Centro Nacional de Acción Pastoral, 1993.
- Dirección General de Estadísticas y Censos. *El área metropolitana de San José según los censos de 1963 y 1964*. San José: Dirección General de Estadísticas y Censos, Sección de Publicaciones, 1967.
- Enríquez, Francisco. "Las fiestas cívicas de San José (1825-1930)". En: *Temas de Nuestra América*, Nº 25, jul.-dic. 1996.
- Enríquez, Francisco. "Diversiones públicas y sociabilidad en las comunidades cafetaleras de San José: el caso de Moravia (1890-1930)". San José: Universidad de Costa Rica, Tesis del Posgrado en Historia, 1998.
- Ferrero, Luis. "Indagando la imaginaria colonial y las costumbres populares". En: *El santoral costarricense. Fiestas y tradiciones*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998.
- Fumero, Patricia. "Las diversiones públicas en Costa Rica: 1850-1950". En: *Temas de Nuestra América*, Nº 25, jul.-dic. 1996:17-30.
- Gobierno de Costa Rica, *La Gaceta*, Nº 291, 20-12-68.

- Gobierno de Costa Rica, *La Gaceta*, Nº 176, 17-12-68.
- Marín, Juan José. "Prostitución y pecado en la bella y próspera ciudad de San José (1850-1930)". En: Molina, Iván; Palmer, Steven. *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*. San José: Editorial Porvenir y Plumsock Mesoamerican Studies.
- McRobbie, Angela. More. "Nuevas sexualidades en la revistas para chichas y mujeres". En: Curran, James; Morley, David y Walkerdine, Valerie (Comp.) Barcelona: PAIDÓS, 1998:264.
- Palmer, Steven. "Pánico en San José. El consumo de heroína, la cultura plebeya y la política social en 1929". En: Molina, Iván; Palmer, Steven (Comp). *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*. San José: Editorial Porvenir-Plumsock Mesoamerican Studies, 1994.
- Wagner, Moritz; Scherzer, Carl. *La República de Costa Rica en Centro América*. San José: Imprenta Lehmann, 1944.
- PERIÓDICOS
- Diario Extra*. 11-12-99: 5.
Al Día. 21-10-99: 6
La Nación, 17-11-99: 6A.
La Nación, 18-11-99: 6A.
La Nación, 18-11-99: 22A.
La Nación, 5-1-99.
La Nación, 17-10-99: 28.
La Nación, 6-11-99: 16,Viva.
La Nación, 18-11-99: 8A
La Nación, 26-11-99: 2,Viva
La Nación, 31-12-99: 5A.
La Nación, 29-12-2000: 8A.
La Nación, 5-1-2000: 8A.
La República, 1-9-1999: 23B.
- OTROS MEDIOS DE COMUNICACIÓN
- Canal 6. Noticias REPTEL. 19-11-99.
- DOCUMENTOS
- Archivo de la Municipalidad de San José 4895, *Correspondencia* Comisión de Festejos Populares de San José. 87-88.
- Archivo de la Municipalidad de San José 4901, *Actas* de la Comisión de Festejos Populares de San José 87-88, f. 151, 167, 174.
- Archivo de la Municipalidad de San José 4851, *Actas* de la Comisión de Festejos Populares de San José 88-89, *Acta* 31, 23-12-88.
- Archivo de la Municipalidad de San José 4851, *Actas* de la Comisión de Festejos Populares de San José 88-89, *Acta* 35, 5-1-1988.
- Archivo de la Municipalidad de San José 4895, *Correspondencia* Comisión de Festejos Populares de San José 87-88, sf.
- Archivo de la Municipalidad de San José, 4851, *Actas* de la Comisión de Festejos Populares de San José 88-89, s.f.
- Archivo de la Contraloría General de la República, 3903, *Informe* de la Comisión de Festejos Populares de San José 97-98, s.f.
- Archivo de la Contraloría General de la República, 3599, *Informe* de la Comisión de Festejos Populares de San José 97-98, f. 3599.
- Archivo de la Municipalidad de San José, 5563, *Actas* Comisión de Festejos Populares de San José 86-87, sesión 4 del 3 de julio de 1986.
- Archivo de la Municipalidad de San José 4849, *Contrataciones* Comisión de Festejos Populares de San José 88-89.
- Archivo de la Municipalidad de San José 32129, *Correspondencia* Comisión de Festejos Populares de San José 95-96.
- Archivo de la Municipalidad de San José 4901, *Actas* de la Comisión de Festejos Populares de San José 87-88, f. 97.
- Archivo de la Municipalidad de San José No 4901, *Actas* de la Comisión de Festejos Populares de San José 1987-1988, f. 103.
- Archivo de la Municipalidad de San José, 4901, *Actas* de la Comisión de Festejos Populares de San José 87-88, *acta* Nº 18 del 28-10-1987.

- Archivo de la Municipalidad de San José, 4901, *Actas de la Comisión de Festejos Populares de San José 1987-88, acta N° 15, 18-10-1987, f. 71.*
- Archivo de la Municipalidad de San José, 4901. *Actas de la Comisión de Festejos Populares de San José 1988-89, acta N° 16, 21-10-1988, s.f.*
- Archivo de la Municipalidad de San José 5563, *Actas de la Comisión de Festejos Populares de San José 86-87, Acta 30 del 4-12-86, s.f.*
- Archivo de la Municipalidad de San José 5563, *Actas de la Comisión de Festejos Populares de San José 86-87, Acta 23 del 30-10-1986, f. 163.*
- Archivo de la Municipalidad de San José, 5563, *Actas de la Comisión de Festejos Populares de San José 86-87, acta N° 15 del 13-9-1986; Acta 24 del 1-11-86; Acta 42 del 26-11-87.*
- Archivo de la Municipalidad de San José, 4849, *Contrataciones de la Comisión de Festejos Populares de San José 88-89, facturas 727, 737, 735, 736, 734, 740, 719, 741.*
- Archivo de la Municipalidad de San José, 4849, *Contrataciones de la Comisión de Festejos Populares de San José 88-89. f. 149962E.*
- Archivo de la Municipalidad de San José, 4870, *Correspondencia Comisión de Festejos Populares de San José. 88-89.*
- Archivo de la Municipalidad de San José 4851, *Actas de la Comisión de Festejos Populares de San José 88-89, Acta 19, 29-10-88.*
- Archivo de la Municipalidad de San José 4851, *Actas de la Comisión de Festejos Populares de San José 88-89, Acta No. 6, s.f.*

Omar Hernández Cruz
Departamento de Antropología
Universidad de Costa Rica
omarh@cariari.ucr.ac.cr